

“Operación Sodoma”: ¿Las FARC vencidas?

Andrés Gómez de la Torre

Antes fueron los denominados planes “Colombia” (2000), “Patriota” (2004) y “Victoria” (2006). En tiempos recientes se prefirió hablar de “operaciones”, de harto ruido mediático, que combinaron la guerra psicológica con operaciones de información, tales como “Fénix” (2008), “Jaque” (2008), “Camaleón” (2010) y recientemente “Sodoma”. Parece pues que la seguridad en Colombia tiende a *nomenclaturizarse*.

En todo caso, más allá de las denominaciones, Colombia ha venido ejecutando en los últimos años, un conjunto de programas y planes contra las FARC que vienen dando resultado, contando para ello, con cuadros bastante profesionales, pero también con el apoyo norteamericano. En efecto, Colombia es el mayor beneficiario de la cooperación militar de los Estados Unidos de Norteamérica en la región, especialmente en armamento contra-insurgente, cuyo objetivo es apuntalar la capacidad helitransportada de Colombia con el fin de dotar de la mayor movilidad posible a sus Fuerzas Militares y Policía, factor clave en esta cruenta lucha. Hay otros proveedores no menos desdeñables: Israel, Brasil, España y la Federación Rusa, con ciertas ventas importantes que incluso rebasan el concepto de armamento táctico; y, por su tecnología sirven más para el frente exterior (así tenemos a la FAC y sus proyectados dos escuadrones de aviones IAI *Kfir* C-10 con misiles AAM de Rafael Advanced Defense Systems: *Derby*, *Python IV* y *Python V*). Por su parte, Brasil le vendió los Embraer *Super Tucano*, aviones recurrentemente protagonistas en las operaciones represivas contra mandos clave de las FARC.

Tampoco tiene nada de secreto, como lo señaló el ex embajador de Estados Unidos en Colombia William Brownfield, el importante apoyo en Inteligencia brindado por Washington al sector militar y policial colombiano, desde hace más de 10 años. Esto, no obstante la crisis terminal del servicio secreto “civil” o Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), que será reemplazado por la Agencia Central de Inteligencia (ACI) de Colombia.

En este contexto, la operación “SODOMA” es sin duda un exitoso modelo, patrón, hoja de ruta o *expertise* de una forma de hacer la guerra por parte de las FFMM y de la PN colombiana, así como de la contribución que pueden aportar países aliados, y porque no decirlo, contratistas y empresas militares privadas a esta lucha (norteamericanas e israelíes como “GLOBAL CST”).

La muerte del líder militar de las FARC significa sin duda un golpe muy duro para unas fuerzas arrinconadas en la selva colombiana y con escasas posibilidades de recuperar el equilibrio estratégico. Sin embargo, cabe preguntarse si el abatimiento del líder de las



FARC, Jorge Briceño Suárez alias “Mono Jojoy”, en setiembre pasado, marca el fin de las FARC como muchos señalan.

Año 2 No 10, septiembre - octubre

Enfático fue el general Miguel Pérez Guarnizo, jefe de la ya famosa Fuerza Omega, cuando al respecto señaló: “Estamos cerca de la victoria militar, pero solo [*sic*]. la consolidación absoluta de la presencia del Estado, asegurará esa victoria.”

Y es que la vieja guerra no convencional, irregular o revolucionaria, hoy rebautizada como de “baja intensidad”, “asimétrica” o “ambigua”, según “teóricos” del pentágono, es por naturaleza una guerra prolongada de desgaste, en la que el reiterado éxito obtenido en el plano táctico, no es necesariamente garantía de victoria en el nivel estratégico, especialmente en escenarios de alta conjunción y conexión de riesgos (narcotráfico, crimen organizado, para-militarismo clásico, etcétera). Por esta razón, creemos que no es hora de bajar la guardia sino por el contrario, de continuar golpeando militarmente y con inteligencia a unas fuerzas narcoterroristas cada vez más aisladas y debilitadas.